

"MILWAUKEE, ENCRUCIJADA DE PATERNIDAD"

P. Joaquín Alliende L.

Juventud del Santuario de Campanario, mayo 2002

1. Introducción:

Primero, gracias por invitarme, gracias por venir. Vamos a tratar que el tiempo sea útil, que nos sirva. Es un tema muy rico, también de mucho futuro.

La palabra encrucijada viene de la palabra *cruz*. "*Encrucijada de paternidad*" ... *cruz*, se hace un cruce de paternidad, la paternidad que llega al momento de cruz. Pero también es el momento de cruce de camino, donde se deciden los caminos, una encrucijada.

Hay cuatro caminos; hay cuatro posibilidades de hacia dónde me voy; si escojo bien esto puede ser determinante. Yo realmente creo que estamos en tiempos cruciales; *crucial*, esta palabra va dándonos una perspectiva.

Ahora vengo de una reunión con el Señor Cardenal y con periodistas importantes de este país, donde se ha analizado qué ha pasado con el tema del censo. En función de lo que ha pasado, el Cardenal ha dicho que ha sido una campaña. ¿De quién...? Es otra pregunta que no fue tan espontánea; es de gente que la pensó y la pensó bien y consiste en un e-mail que se lanza respecto al censo, donde se pretende bajar el porcentaje de gente de la Iglesia Católica. Esto está en el contexto de que la Iglesia no es una Iglesia mayoritaria; por lo tanto las preguntas claves de aborto, divorcio, toda la lucha valórica de la Iglesia ha de ser debilitada, disminuida. Naturalmente que el mensaje de la Iglesia no va a tener un tanto por ciento, más o menos; pero la Iglesia necesita que su voz sea escuchada y lo que se está haciendo es tratar de debilitarla. Esto no es por anécdota, algo marginal; es un signo de los tiempos que vivimos; es un signo de los tiempos que les tocará vivir a ustedes, cuando las cosas se decidan por ustedes. Todavía ustedes no deciden todo, pero va a llegar el momento en que sí van a decidir.

2. Algunos recuerdos de juventud:

Recuerdo algunos hechos cuando estábamos en la juventud, cuando tenía la edad de ustedes. Estábamos el Cardenal, el P. Hernán Alessandri. Todos sabemos que el P. Hernán es un padre que está enfermo, que está totalmente fuera de todas las puntas de lanzas del Movimiento y de la Iglesia... En fin, los padres de esa generación han tenido un camino que fue muy decisivo; han sido íconos de la comunidad, han dirigido la comunidad, han ocupado cargos distinguidos en Schoenstatt a nivel internacional... Lo que a nosotros nos decían en esos años, era: "lo que ustedes decidan en su corazón, lo que hagan en sus reuniones de grupo, tiene que marcar a la Iglesia Chilena"... Podemos analizar si fue así y creo que la historia del Cardenal es un símbolo de esto.

Lo que en ustedes pueda pasar esta tarde, lo que pueda pasar en el camino a Milwaukee y en Milwaukee; lo que pueda pasar en el eje Bellavista-Milwaukee-Toronto, puede ser decisivo. Yo creo que tiene que ser decisivo y el título de nuestra conversación es *encrucijada*. Yo creo que ustedes, quiéranlo o no, porque uno no lo escoge, están en una *encrucijada*. Lo que pase con la juventud de ustedes, va a determinar el futuro de Schoenstatt en Chile y ya no es tan sólo en Chile. La Iglesia de hoy es un mundo globalizado y ése es el mundo de ustedes, y en ese mundo los contactos nos van acercando y lo vivido va constituyendo una responsabilidad con nuestros talentos... Y diremos... "yo viví eso, no me puedo hacer el tonto... y de eso tendré que dar cuenta..." Por ejemplo, la noche de Pascua en Farellones; ahí estuvieron y lo que experimentaron interiormente, lo que vivieron, de eso tendrán que dar cuenta. Yo no puedo decir que viví lo no vivido.

3. Lo que viví junto al P. Kentenich:

Voy a hablar desde lo que yo he vivido con el P. Kentenich y con Mario. Una vez el Cardenal me dijo: "Oye, cada vez están empezando el proceso de beatificación de personas que ya hemos conocido, del Padre Hurtado, de Mario, del P. Kentenich..." Yo creo que vivimos una etapa maravillosa y que en ese tiempo no teníamos absoluta certeza de lo que sucedía, si bien en algún grado la teníamos. Pero presiento que esa etapa está terminando y creo que entran ustedes a ocupar un espacio absolutamente desierto. Por eso me siento en la necesidad de contarles lo vivido.

Alcancé a conocer al P. Kentenich aquí; a estar con él, a acompañarlo, a comunicarnos con él, a rezar con él, a conversar con él. En ese tiempo pensábamos que íbamos a cambiar el mundo. Bellavista era un potrero y

el Santuario parecía una casa de muñecas al final del potrero; era un peladero.

Para nosotros, el P. Kentenich era un héroe que había resistido el campo de concentración y en ese entonces estaba recorriendo el mundo. Sin demasiada conciencia de lo que hacíamos, nos reuníamos en torno a él. Después supimos que estaba viviendo un tiempo muy difícil; el Santo Oficio, la autoridad de la Iglesia lo iba a juzgar; tenía muchas dudas sobre él, porque él se había adelantado a su tiempo. Y los Obispos, los hombres de la época, no lo podían entender. Sin el Concilio no lo pudieron entender, porque él se adelantó al Concilio.

Tuve la suerte de ser testigo de un profeta y el profeta estaba encadenado; nosotros conocimos al padre fundador encadenado. El P. Kentenich no podía predicar a las Hermanas Marianas; entonces nosotros teníamos que ir a Bellavista a las 7 de la mañana, o si no, el Padre fundador no podía predicar. No podíamos ir siempre todos y una vez me tocó sólo a mí y estaba yo solo con el Padre fundador y el Padre me predicó sólo a mí; fue la primera vez que pesqué algo en alemán...

Éste era el tipo de relación que teníamos. Traje algunos objetos para mostrarlos. Un día nos dijeron: "el Padre va a firmar algunos santitos"... Yo compré dos santitos, dos estampitas, una para mí y otro para un hermano de grupo que no pudo ir. Y veo al P. Kentenich afuera del Santuario y me acerqué y le traté de explicar lo que había pasado, pero a él no le importó mi cuento... Le importé yo y me escribió. Fue absolutamente un profeta. Yo no le entregué el santito a mi amigo porque estaba en crisis y se fue. El Padre fundador me escribió en alemán: "*Cuando soy débil, soy fuerte*", una frase de San Pablo. No cuando ya lo he superado soy fuerte, sino, en la debilidad soy fuerte. Tuve muchas oportunidades de sentir mi debilidad, mi camino de sacerdocio no fue fácil. Además, esto se nos dio absolutamente en la fundación de nuestra comunidad, porque no teníamos nada, nada, ni siquiera un peso, estábamos en la calle... Y la otra frase que me escribió, es el trozo de un canto: "*Vencemos, porque morimos*". Los tengo tapados para que no se destina con la luz y se los entrego como una huella del Padre acá.

Una vez íbamos con el P. Hernán, y el P. Kentenich nos dice: "Bueno, eh, ustedes se van a proyectar en todo Chile..." Y yo me di vuelta y le dije: "¿Por qué a todo Chile...? ¡A todo el mundo!" Y el Padre fundador dice: "Es verdad".

En otra oportunidad, íbamos con el P. Alessandri y él le dice al P.

Kentenich "Joaquín quiere ser político", entonces el Padre dice: "¡Qué bien que sea presidente de la República...!" Él quería decir que si uno quiere algo, si tiene vocación, entonces ¡juéguesela...!

4. La partida a Milwaukee:

Era el día de Sagrado Corazón, nuestro último año de colegio del año 1952; estábamos con Hernán y decidimos ir a Bellavista. En ese tiempo estaba la polémica de si el P. Kentenich se iba o no se iba. Cuando llegamos, vemos que el P. Kentenich iba saliendo del Santuario, con un grupo de la juventud; eran seis o siete, ahora todos son Padres. Y nos acercamos para despedirnos de él y nos dimos cuenta que el Padre se iba; ¡era un día precioso; se veía la cordillera nevada hasta abajo, sin smog, el aire limpio...! Las Hermanas, con un silencio sepulcral; el P. Kentenich partía al exilio....

La Iglesia lo había reprobado, lo había castigado. Era algo que no podíamos entender, el Padre, el profeta, se iba al exilio. Y en toda la historia de la Iglesia si un sacerdote era exiliado, nunca más era liberado. Por lo tanto, no veríamos más al P. Kentenich, no saldría libre hasta la muerte.

Las Hermanas prepararon un canto "¡Oh cabeza llena de sangre de Cristo...!"; es un canto de cuaresma al Cristo coronado en la Cruz. Era una contradicción; era como el morir... Entonces lo acompañamos; como juventud le entregábamos la Misión del 31 de mayo.

Afuera, un padre palotino lo esperaba con un auto; nosotros lo acompañamos hasta el final. Mientras caminábamos, el Padre se da vuelta y hace un gesto, que es símbolo del 31 de mayo... Se saca el sombrero, lo da vuelta y, como pidiendo una limosna, lo pasa ante nosotros diciéndonos..."31 de Mayo, capital de gracias, capital de gracias..." Después supimos que el padre estaba totalmente conmovido; nosotros lo notábamos y no entendíamos qué pasaba, porque él era de una gran serenidad... Y su conmoción era principalmente por lo que más le dolía al padre, que era partir a un lugar sin Santuario...

Bueno, ¿a qué voy...? "*Encrucijada de Paternidad*". El padre parte el día del Sagrado Corazón, entregando su obra como lo hace un padre; él tenía un inmenso sentimiento paternal; en aquella hora, él estaba engendrando como Jesús en la cruz... "¡Oh cabeza llena de sangre...!". El símbolo del padre es el Pelicano. Hay una leyenda de Egipto que dice que el Pelicano se rompe el pecho para alimentar a sus polluelos; ensucia con sangre su

pecho. Y esto es tomado como símbolo de lo que hace Cristo, especialmente en la Eucaristía.

El P. Kentenich era padre, y se estaba rompiendo el pecho por la Familia de Schoenstatt; él estaba entregando hasta la última gota de su sangre, de su honra, de su prestigio... En el exilio, no podría tener ningún contacto con su Obra... Está consciente de lo que debe hacer... Era profeta y lo silencian... Y lo mandan como párroco de los alemanes de Milwaukee. Es el Cristo que se deja mofar; su corazón era el corazón de Cristo traspasado, el corazón traspasado de amor. Y parte al exilio, a Milwaukee, el día del Sagrado Corazón.

El pelícano es el que hace brotar la sangre de su pecho traspasado de amor. Aquella era la hora del pelícano y el P. Kentenich dejó Bellavista como un pelícano... Desde aquí se va a Milwaukee, se va al exilio.

5. Milwaukee, tierra empapada por la presencia de un padre:

Yo creo que en ningún lugar, de todos los lugares de Schoenstatt que he conocido, no se puede encontrar al padre tan intensamente como en Milwaukee. El padre está en todas partes... en Schoenstatt, en su tumba, en Bellavista con la Misión... Pero si se quiere entender al que está detrás de la misión, y no sólo al profeta, sino al "padre-padre", al alma de su alma, creo que no hay otro lugar que esté más empapado del padre como lo está Milwaukee. Fue allí donde estuvo calmadamente, en una cotidianeidad natural y fue empapando todo con su presencia, en una casa quieta, fina. Estuvo catorce años donde sólo se daba un contacto personal de *tú a tú*... Es por eso que en Milwaukee uno no puede arrancarse de ese *tú a tú* con el Padre.

Yo estuve en Milwaukee. Ésa fue la época más cruda para el P. Kentenich. Nosotros habíamos tenido contacto con él como curso; en el diaconado, en el sacerdocio, tuvimos una correspondencia muy linda sobre el ideal de curso. En Milwaukee estuve en forma muy silenciosa; vivíamos en una casa de Schoenstatt donde nadie se sabía el nombre del otro y esto por si éramos interrogados... Éramos todos de Schoenstatt pero teníamos que vivir en un absoluto anonimato...

Un día, yo estaba con el P. Kentenich en la Sacristía. En ese tiempo, antes del Concilio, no se concelebraba la Misa. Él se iba a quitar sus ornamentos y me los pasa a mí y eso fue impresionante... Sus ornamentos estaban aún tibios y en ese momento tomé conciencia de su calor de padre... Su calor me traspasó... Y todo esto ocurría dentro de una inmensa naturalidad.

Cuando leemos el diario de Mario Hiriart, uno se da cuenta que Mario es un hijo clave donde se produce el eslabón nuestro con el P. Kentenich. En todas sus descripciones, Mario es muy exacto; era ingeniero, entonces en todas sus descripciones es muy exacto para expresar su emoción. Yo quería hacer muchas preguntas al P. Kentenich; yo venía de Europa, pero él me preguntaba mi opinión de todos los temas. Pasábamos horas hablando de cuanta cosa se le ocurría preguntarme... ¡Ya llevábamos como cinco días en que sólo él me preguntaba y yo no sabía nada de él o no le podía preguntar nada mío...

Entonces un día le dije: "Oiga, Padre, yo vengo acá con una pregunta..." En ese entonces, yo tenía 27 años, y mi Comunidad quería que me hiciera cargo de la Juventud Femenina en Chile. Entonces yo le dije que tenía esa pregunta respecto a ello; le pregunté qué pensaba él de este cargo, y él me dijo: "Ya lo vamos a ver, tranquilo...". Y llega el último día de mi estadía en Milwaukee y estábamos los dos y llama una niña que vivía en la casa en que yo estaba; llama al P. Kentenich y el padre, con una cara de picarón, le responde: "¡No, no...! Usted no puede venir hoy, usted es muy buena moza y aquí hay un padre muy joven... Así es que usted no puede venir hoy día..." Y luego de esa conversación, el padre me dice: "Sí, usted puede ir a trabajar con las niñas y su labor con las mujeres es dejar ver a María en cada una de las mujeres que conozca". Y luego me dice: "Usted conoce la frase, el varón no se salva si no es por la mujer" y luego me pregunta: "¿Me entendió?" "Sí", le contesto y me preguntó quién era esa mujer... "La Virgen..." "¿Y quién más...?" "Mi mamá..." "¿Y quién más...?" Yo ya no sabía a quién más nombrar; no sabía si nombrar a todas mis hermanas.... Entonces él me dice: "En primer lugar, recuerde lo que hay de la mujer en usted, lo femenino que hay en usted; tiene que aceptarlo y asumirlo y descubrir qué huella de María hay en su manera de ser. En cada mujer con quien se encuentre en su camino, en cada mujer tiene que ver a María..." Y al final me puso un nombre, porque a todos le ponía uno; y a mí me puso el padre "Abracadabra" en alemán, porque a mí me gustaba hacer magia...

Aquí está Matías Lira, que viajó a Milwaukee y nos contará algo que le impresionó del Padre: "Estuve con un matrimonio en Milwaukee, que vivió muy cercano al Padre y les pedí que me contaran una anécdota. Y me contaron que un día, ella, la señora, llamó al P. Kentenich para confirmar una reunión que tenía con ella... El P. Kentenich se quedó en silencio un momento y le dijo: "¿Puede la hija guardar un secreto...? Al Padre lo llamaron de Roma..." Ella fue la primera en saber esa noticia; que el P.

Kentenich tendría una audiencia para salir en libertad. Lo que a mí me llamó más la atención, fue que ellos se entristecieron mucho porque se les iba su padre... A pesar de que esta situación de que liberaran a un sacerdote del exilio nunca se había dado en la historia de la Iglesia; pero ellos estaban muy tristes porque se les iba lo más querido. Definitivamente, el P. Kentenich fue un Padre muy cercano".

Hoy a este encuentro, he traído algunas cosas que yo he escrito sobre el P. Kentenich:

"Hoy día es San José, la fiesta del Padre fundador; la Mater nos ha regalado en él a un padre en el más pleno sentido de la palabra. De su ser se irradia una lozanía refrescante. Él es el hombre de la libertad, de una especie de agilidad bondadosa; sus manos y sus ojos dejan reconocer al timonero, al jefe que sabe lo que quiere y por qué lo quiere... Toda su conducta irradia calor humano, finura, naturalidad..."

"El padre es lo contrario de un soñador, de alguien que vive de utopías que se desarman; es todo lo contrario... Es un apasionado por la verdad, reposa en lo real y por eso no teme a nada. Porque no defiende sino la verdad, la voluntad de Dios. a la impresión que no tiene nada que perder; conoce la flaqueza, la tristeza y la tragedia; cree en la ley del dolor, en el amor; cree en la cruz; la ve como misterio de ternura del Padre Dios. Es hondamente tierno... sólo como pueden serlo los niños que gozan de la alegría, de la paz. Dicen que es el hombre menos solemne de la tierra, que pareciera siempre estar vestido con ropa muy amplia; es un hombre libre..."

6. Razón de Milwaukee:

Vamos al fondo del asunto. ¿Por qué el P. Kentenich se queda catorce años en Milwaukee? Son las catorce estaciones del vía crucis; debía llegar al total del sufrimiento.

El año 1961 le prohíben celebrar misa, lo más doloroso que le puede pasar a un sacerdote. El padre ya no tenía ninguna posibilidad de ser liberado... Nos dijeron: "no se hagan ninguna ilusión, la tumba de Kentenich quedará en Milwaukee..." Ése era el destino normal... Hasta que viene una persona llamada Mario Hiriart. Mario quiere que la Iglesia

haga lo imposible para liberar al Padre... Y cada vez las noticias respecto a la determinación del Santo Oficio, eran peores, humanamente esto no podía ocurrir, ¡era impensable...! Y Mario se va a Milwaukee, lo cuenta en su diario, para conversar con el P. Kentenich y seguir el camino de formación general de los Hermanos de María. En ese momento, Mario estaba muy enfermo, estaba enfermo de muerte, estaba desahuciado. Intentó encontrarse con el padre el 29 de mayo, cuando se cumplían 15 años de su consagración. Mario se ofrece por la libertad del Padre con plena conciencia y llega a esta conclusión: "al Padre sólo lo liberará la entrega total de mi ser..." Él estaba enfermo e iba a Milwaukee sólo de paso. Tenía sólo 33 años, él quería vivir y presentía a ratos la muerte y cuando le descubrieron el cáncer, dijo: "Sí, si tengo cáncer se cumplirá lo que yo había pensado, moriré a la edad de Cristo..." Y va dando sentido a todo; se va desprendiendo de todo, aunque lucha hasta el final; él es un hombre joven. Hay una cinta de su último tiempo que es fenomenal; es estremecedora, porque su voz es linda, fresca, victoriosa, serena y habla de la letra de una canción: "Entrar a la vida es entrar a un bosque y recorrerlo; es salir de él a un lugar de sol, y yo ya veo el sol...". Sin embargo, siente mucho dolor físico, un dolor horrible... Él compartió su último tiempo con Jesús Pagán, un portorriqueño que pensaba que su líder era Fidel Castro y, en el camino a Cuba, pasó a Milwaukee y se encontró con el P. José Kentenich... Y se dio cuenta que el P. Kentenich era el Fidel que andaba buscando.... Jesús Pagán fue una persona muy cercana al P. Kentenich, un diácono que murió hace poco; era un hombre extraordinario. Él estuvo junto a Mario todo el tiempo. Mario le dice a Jesús Pagán.: "no me toques el borde de la cama porque podría gritar de dolor". Mario tenía dolores salvajes...

El 8 de julio, el P. Kentenich está de aniversario sacerdotal, y desde ese día, Mario deja de tomar calmantes para sus dolores y deja de tomar somníferos; lo hace durante nueve días, por la liberación del P. Kentenich. Mario muere el 15 de julio. El Padre llega el día 13 en la noche y le lleva el Cirio Bautismal. Mario hace todo por la liberación del padre. Sabe que la política y las reglas no iban a liberar al P. Kentenich, sino sólo su entrega total. Mario muere y ese mismo día comienza el proceso de liberación del P. Kentenich. Por eso Mario está tomado como el símbolo de aquellos que murieron por la liberación del Padre. Él es el hijo de Bellavista quien, a conciencia, va a morir a Milwaukee. En ese tiempo, se decía: "Que no se equivoquen los schoenstattianos, el Santo Oficio no cambia nunca, la tumba de Kentenich está en Milwaukee."

Así era la historia de la Iglesia. ¿Qué cambió esa historia? El Concilio Vaticano permitió que se entendiera esa historia... Pero ¿qué cambió la historia en otro nivel? Fue el heroísmo del hijo por la libertad del Padre. Fue Mario... El P. Kentenich siempre lo dijo: "Mario es un santo, Mario es canonizable...". Por lo tanto, el hijo muere por el padre... Mario no pudo hablar todo lo que quería con el P. Kentenich porque el padre llega a visitarlo dos días antes de morir. Mario le dice: "Padre, quería hablar con usted, pero lo vamos a hacer arriba...". El P. Kentenich pide a una Hermana de María, que estaba de paso en Milwaukee, que acompañe a Mario, porque sabe que va a morir. Mario no tuvo conciencia de su muerte hasta el final, por su instinto de vida. La Hermana, al ver que ya estaba agonizando, le dice: "Mario, usted va a morir pronto, muy pronto" y después de eso hubo un profundo silencio, y Mario falleció. El P. Kentenich no sabía que un varón podría ser tan hijo.

El P. Kentenich parte al exilio el día del Sagrado Corazón, el día del Pelicano y el hijo muere por él y, en la muerte, el hijo se hace padre. Mario, con su muerte, comienza a engendrar una vida. Y tanto es así que el P. Kentenich es el primero en ir a la tumba de Mario. A algunas personas el padre les preguntaba, "¿Usted quiere conocer la tumba de un santo...?" Y los llevaba a la tumba de Mario Hiriart.

7. Milwaukee, encrucijada de paternidad:

El padre fundador, por la Iglesia, dio el paso del 31 de Mayo y eso lo lleva a la profundidad de la cruz. Se decía... "Su tumba quedará allá, en Milwaukee..."; debía estar allá pero se cambió... No fue la tumba de Kentenich padre, sino la tumba de Kentenich hijo, la tumba del hijo. El hijo toma el lugar de muerte del Padre y por lo tanto participa de su paternidad, por lo tanto, Mario pasa a ser padre.

Ésta es nuestra "*encrucijada de paternidad*", porque allí, en Milwaukee, está la plenitud, la expresión máxima del Padre de su servicio a la Iglesia; cuando escoge el lema de su tumba "*Dilexit Ecclesiam*", como la expresión máxima de su servicio a la Iglesia. *Amó a la Iglesia*, es el resumen de su vida. El resumen de su vida, ¿cuál es? La Iglesia lo estaba probando y probando... Era una madre "madrastra" si ustedes quieren, en el mal sentido de la palabra. A esa Iglesia amó el P. Kentenich; pero no con un amor romántico, sino con un amor en la cruz, con un amor de pelicano.

Mario es asociado a esta frase porque es hijo a fondo, hasta la muerte, hasta dar la vida por el padre... Y como dice el lema: "Vencemos

porque morimos", Mario muere por eso literalmente. Es el hijo que paga el precio por la misión de Bellavista.

Y ¿qué pasa con esta ida a Milwaukee? Ya les dije: "No creo que haya un lugar que esté más empapado con la presencia del Padre que Milwaukee, donde vivió el P. Kentenich vivió 14 años en forma tranquila, sin moverse, en la cotidianidad y eso se siente en todo Milwaukee. Pero no sólo es una cosa íntima, cálida; es algo profético. El P. Kentenich vive y muere por la Iglesia, por el mundo nuevo.

Es la hora del Concilio, el punto clave y se van a encontrar con el Papa, que retoma el Concilio. Hay tanto paralelismo entre el Papa y el P. Kentenich, este mundo que el Papa está presentando, que el Cardenal presenta en su última Carta sobre la idea de comunión; ese mundo de vinculaciones. Ese mundo nuevo tiene un precio... Los padres que engendrarán, las madres que engendrarán este mundo, son los que pueden llegar a ir a esa escuela en serio.

8. Necesidad de empaparse del espíritu de Milwaukee:

Por lo tanto, desde Milwaukee, desde el silencio, a Toronto, a encontrarse con la juventud del mundo. No se engañen, la Iglesia en Canadá es una Iglesia enfriada... No tiene la temperatura de Roma... El mundo no va a parecerse tanto al mundo de los años que vienen... Recuérdense de la lucha valórica... Viene una lucha muy difícil, un remezón...

Hay que estar preparado para una fiesta, no como la de Roma, que fue triunfal, sino con un Papa que está decrepito, con un profeta a quien casi no se le entiende cuando habla. De un Papa que ni siquiera sabemos si va a llegar a Toronto... Pero esta es una cita con la juventud para tomar la bandera del Papa, para tomar la bandera de ese Papa que fue puesto por Dios para cruzar el umbral de los tiempos.

Quien fue a Roma se encontró con la plenitud del Papa, parado en el umbral del tercer milenio con la fe encendida. En Toronto hace frío, hace frío en la Iglesia de Toronto... Conozco el Episcopado canadiense, no sabe por dónde va el asunto con los jóvenes. El Papa escogió Toronto para dar una inyección de energía a esa Iglesia. El mundo se va a parecer, en los años que vienen, más a Toronto que a Roma... No es malo ir a Toronto y encontrarse con esa temperatura... Es una lucha de realismo... Los que no son capaces de resistir el viento en contra, no van a ser capaces de ser padres y madres... No podrán...

Se acabó el cristianismo convencional. Lo del censo es una cuestión táctica, de ahora... Lo importante son las estrategias del futuro... El mañana no es esto... En el mañana no deberán depender del aplauso... Los jefes no deberán depender del aplauso, de la temperatura cálida de Roma, del festejo... Necesitamos gente de Milwaukee, personas que sean capaces de resistir... La Iglesia ha sido refundada después de un inmenso y crudo invierno...

¿Quiénes serán los que crucen el invierno? Los que pasen por Milwaukee... Hay que ir a Toronto desde Milwaukee... ¿Quiénes serán capaces de resistir crudos inviernos...? Los hombres que se empapen de Milwaukee, los que beban la sangre del Pelicano, los que sean hermanos de Mario Hiriart... Ésos son los que pueden ir a Toronto, a un encuentro de Iglesia que no está marcado tanto por la fiesta, sino por la responsabilidad de futuro... Ésos son los que pueden ir a Toronto... Aquellos que tomen la antorcha encendida para pasar al tercer milenio.

Por eso me parece importantísimo que tomen conciencia de que ustedes están en la punta del crecimiento de Schoenstatt... Schoenstatt no ha sacado las consecuencias de Milwaukee, no porque no lo haya querido hacer... Vivimos el 31 de Mayo a concho... Los que estuvieron en los 50 años, en el año 1999, lo saben... Ahora hay que vivir Milwaukee para ir a Toronto, para ir a la Iglesia del nuevo milenio, para ir al mundo nuevo, a la Iglesia de las nuevas playas con que soñó el P. Kentenich, el padre Pelicano de Milwaukee que amó a la Iglesia y dio su vida por ella...